

¿i'zi mezquina, pueda soportar con más vigor y entereza, su orga- nismo, todas las privaciones y amarguras que tras de sí lleve tal mezquindad; porque es tan doloroso acostumbrarse a lo agradable y succulento y de una manera inesperada, tener que descender a lo desapacible e insustancioso, que a veces se carece de vigor material para soportarlo. ¡Oh, los niños!

Revisámoslos de voluntad cuando sean jóvenes, para no crearles necesidades y vicios; y para que no los cobije el manto del orgullo y de la pedantería, si queremos que cuando sean hombres no repercutan en ellos, esos defectos que imposibilitan toda vida pacífica, moderada y virtuosa haciendo de ella un centro inmundado de lágrimas, de envidias y de desesperación.

Así pues, estudien en buenos e instructivos libros cuando sean niños y surgirán los efectos cuando sean hombres; acostumbrándolos desde pequeños a ser modestos y económicos yogerán el fruto sacrosanto de la humildad y de la modestia, factores que elevan al hombre, a la mas alta magistratura de la espiritualidad; y jamás sentirán el impulso de gastar dinero supérfluo; acostumbrámoslos a vestir modestamente cuando niños y jamás sentirán en la vida el impulso de la fastuosidad y del boato, haciéndolos descender tal elegancia, al abismo del despotismo y de la ridiculización.

Y en fin; lo más desgraciado que hay en el mundo es el ser, que por transigencia de sus padres, estos le permiten deslizarse entre el boato y la ociosidad, mientras con ellos vive, (ahora si su posición económica se lo permite bien está) (pero lo malo es cuando sin poder se gasta lo que no se puede), para que su hijo se distinga o que figure: Y digo, mientras con ellos viva porque después que se aleje, porque el acto matrimonial se lo imponga, y sobre tal ser recaigan obligaciones y que tenga que atender a las necesidades de su hogar entonces sufrirá las consecuencias de los años fastuosos y de la fingida aristocracia.

ANTONIO MIGALLON PEREZ Manzanares

Resumen Estofado del Vino

Esta asociación de Enólogos cree que el problema vitivinícola de España encontrará plena solución en cuanto se resuelvan los tres puntos siguientes:

1.º Represión del fraude con el objeto de evitar los alargamientos de cosecha que tanto perjuicio causan a la viña y el vino y lograr una mayor confianza que la actual del consumidor, que naturalmente redundará en un mayor consumo;

2.º Ampliación de mercados tanto nacionales como extranjeros.

3.º Enseñanzas por personal especializado que instruyan al viticultor, vinicultor y consumidor.

PRIMER PUNTO: REPRESION DEL FRAUDE

Este existe de dos clases:

1.º Fraude que se puede averiguar analíticamente,

2.º Fraude que no se puede averiguar analíticamente.

Para el primer caso el Cuerpo de Inspección que se cree, al efecto, velará por su cumplimiento, con la organización que se acuerde darle.

El segundo caso se puede reducir a tres clases de fraudes principales.

a) Aguado.

b) Alcoholidado, con alholes industriales.

c) Adición de concentrados e higos.

Modo de evitarlos:

a) AGUADO: con declaración de cosechas y documentos de circulación, previo estudio anual de las características con marcadores por varias estas de unos años a otros.

b) ALCOHOLIDADO CON ALCOHOLES INDUSTRIALES: para evitarlo llevar a cabo la equiparación en precios de vinos e industriales por medio de impuestos reguladores.

c) LOS CONCENTRADOS DE HIGO: basta con el cumplimiento de lo legislado; llegando a la incautación de las fábricas o bien a facilitar la sustitución por industria de la uva (concentrados).

Segundo punto: AMPLIACION DE MERCADOS

Deberá existir una Junta vitivinícola formada por representantes de los exportadores, vinicultores, viticultores, alcohólicos y el Jefe técnico enólogo del Cuerpo de Inspección, la cual dictaminará las campañas convenientes de labor pro-vino, tanto en el interior como en el exterior

Tercer punto: ENSEÑANZA

Deberá abrirse inmediatamente la Escuela de Enólogos, sin depender ni estar unida su misión a Centro alguno, lo cual redundaría en perjuicio de la labor de enseñanza.

(Por la Asociación de Enólogos de España)

POR EJEMPLO...

El público de «arriba» y el de «abajo»

Durante las sesiones de cine que la empresa del Gran Teatro «nos regala» semanalmente, he podido ver un ejemplo que, para vergüenza de muchos, ofrece el público «de abajo» que en este caso, dentro del recinto, como una más de las ironías de la vida, está, allá arriba... en el paraiso...

No se por qué siempre se ha dicho, aunque sin pruebas palpables, que el promotor «del jaleo» la nota discordante y el autor de los escándalos, era en todos casos culpa del público de paraiso. No es así por suerte o desgracia. Eso es algo así como un cuento de cochina.

Si el público de butacas al oír un bostezo «en gallina» dice «ja la cuadrilla ja la cuadrilla» ¿que dirá ahora este para sus adentros (de nosotros) desde hace ya algún tiempo? Todo lo menos, todo lo menos que podrá

decir será «¡al pesebrel! ¡al pesebrel!» Muy bien se que hay excepciones en uno y otro bando; por esto, sin tener que dar notas aclaratorias ni rectificar en lo más mínimo, tienen forzosamente que quedar excluidos de esta censura, aquellos que obran al contrario, ya que también sé que se avergonzarían de ello. A estos precisamente es a los que yo quiero decirles que se fijen, que se fijen para que vean que son los más... los más señalados a no hacerlo, aquellos que, unos por gracia, otros «porque lo sienten», molestan continuamente a los pacíficos espectadores que vamos a distraernos.

A cierto público de butaca le ha dado ahora la manía de vocearle al sexteto. Si acaso a la mayoría le ha gustado una pieza del repertorio, (vieja o nueva ¿que importa?) y con sus aplausos hacen que sea visada, entonces ellos, aunque sean los menos, con un espíritu indisciplinado y de rutina, dan voces, silvan, y... hasta patalean. Y está claro que los músicos de que se compone la orquesta, ante un peligro tan irracional como es ese del «pataleo», tienen que guardar los instrumentos, y es entonces el público de «abajo», aquel que está en el paraiso, el que por lo regular, en estas noches de escándalo, da la nota de cordura... Y a lo mejor en la protesta justa, (en esa protesta que tan continuamente se hace merecedora a la Empresa del Gran Teatro), cuando «la gallina» vocee hasta quedarse ronca, entonces nosotros, los de la cultura, los «superiores», maldécimos hasta al carpintero que se le ocurrió hacer una entrada general. Y eso sí, aunque siempre «por lo bajino» nos llenamos la boca de la palabra «BESTIAS!»

La actitud de una empresa, la censura que pueda merecer una orquesta, puede muy bien hacerse, pero sin llegar a ciertos límites. En este mismo periódico ya salió su «miejita» de censura para el sexteto, y para esto, no tuvimos que vocear, ni gritar, ni lo que es peor, «patalear» desde una butaca, que en la fábrica nos dicen que fueron hechas para sentarse las personas...

Quedamos en que el público de «abajo», es el que da la nota de sensatez y cordura en muchos actos de nuestra vida. En las sesiones del «cine», por ejemplo...

TOMASIN

¡Libertada...!

A la señorita Felicidad Capitán, con sumo afecto.

¡Papá, papá!-gritaba volviendo, presurosa, del parque, adonde fuera cavilosa, la niña que alegraba mi vida de recuerdos dolorosa...

La cogí en un instante me decía saltando de contento. Tú sabes, papá, que día tras día, dejaba tu agradable compañía e iba por un momento al jardín, según tú, por frustrería. Pero no. Ya lo ves. Aquí la tienes. ¡Tan linda pajarita no he tenido!

Estaba acurrucada allá en su nido y... ¿qué pasa? papá. ¿No te sostiene? (nes?) Y sin darse ella cuenta, sin un ruidito la atrapé y me la traje. Mas... ¡no ¡pues! La tendré cual si fuera mi hermanita los mimos y cuidados que tú quisieras. La pondré en una jaula de alambres de plata ¡pobrecita! y la daré mi amor, pues... ¿No a ti? (geras?)

Vamos, corre, papá. Tengo ya ganas de escuchar cómo canta en su prisión, allá en nuestras ventanas, su más dulce canción. —Y así diciendo, mi hija proseguía dan los saltos y gritos de alegría.

II Cuando la muerte se llevó a tu madre (madre

¿porqué, dime, Isabel, —inquirí, cariñoso, por ser padre, juzgaste que contigo fué muy cruel? ¿Cuántas y cuántas veces no has llorado

llamando, a voces, a tu madre hermosa) y cuántas junto a mí te has cobijado clamando, peserosa, que nunca la tendrías a tu lado?

¿Cuántas veces dijiste, con ansias locas de calor mateno que es para tí un infierno, desolador y triste, carecer de su amor glorioso y tierno? Si tú, niña querida, no has sufrido apuros ni dolores y tus gustos más nimios has tenido ¿no penas al pensar que allí en su nido se queda, sin su madre, desvalido un pajarito, o más, que pían amores? De nuevo tú en su caso ¿no darías tu vida por tener sus alegrías?

—No terminó de hablar cuando, angustiada, mi niña abrió su mano y allá por la floresta ¡libertada! miré volar, ufano, el ave que retuvo aprisionada.

FRANCISCO MOLINA, Manzanares.

La única coincidencia está en peligro

Cataluña que, pese a los violentos revolucionarios que siempre la han abatido es extraordinariamente apegada a sus tradiciones y conserva cuidadosamente sus costumbres populares, se encontró, a raíz de la implantación del régimen republicano, con el problema de si había de celebrar o no las fiestas que acababan de ser abolidas oficialmente y que estaban incorporadas al calendario de sus regocijos públicos.

Las organizaciones mercantiles e industriales, patronales y obreras tuvieron sus deliberaciones, y aún cuando en ellas asomó tíbicamente el afán renovatorio, se impuso, con la perfecta conformidad de todos el propósito de mantener la costumbre y seguir holgando los 25 días anuales en que inveteradamente se viene suspendiendo la actividad productora de la región. Veinticinco fiestas intersemanales... digámoslo a manera de inciso... que con los 52 domingos anuales y los ocho días de vacaciones obligatorias (quince los empleados) hacen un total de 85 fiestas al año.

Y fué tanto más fácil el triunfo de la antigua costumbre, cuando al mantenerla, no se tocaba para nada el compromiso ya existente de que los patronos pagasen los 25 jornales mediante la presentación de los obreros a «recolectar», durante los días hábiles del año, las 200 horas perdidas para el trabajo.

Los catalanes, pues, pudieron seguir organizando sus romerías, sus excursiones, sus desfiles, sus bailes y sus comilonas clásicas, a la sombra de San Juan, de San Pedro, de San Jéré, de San Jaime, de San Antonio, de San Esteban, etc. En ello estaban conformes los ateos y los católicos, los patronos y los obreros, los anarquistas y los conservadores. En lo único que han coincidido voluntariamente criterios tan dispares.

Así ha pasado un año—nuevo eslabón a la cadena de años que ha ido formando las tradiciones catalanas—sin que se quebrase el ritmo establecido, hasta que un buen día se le ocurrió decir a algún que otro de los fieles «tradicionales» era para no trabajar, y que no había necesidad de «recobrar» tiempo alguno, sino cobrar en dinero corriente y sonante, cada sábado, el importe de los días holgados.

Y ya está armando el jolín. Nadie sabe ahora la víspera de cada fiesta lo que va a pasar al día siguiente. ¿Se abre o no se abre la tienda? ¿Trabaja o no trabaja la fábrica? Los sábados siguientes a los días festivos son una incógnita en cuanto al orden público; porque suele haber broncas y airadas reclamaciones a la hora de pagar al personal.

Hi ta se producen huelgas por esta cuestión, que parece no van a terminarse nunca. Una de ellas, planteada en el pueblo de Salt, dura ya cerca de tres meses. Allí están divididos los obreros en dos bandos; los del «Sindicato Unico» y los del «Sindicato Local». Los primeros pretenden hacer las fiestas, cobrarlas y no recuperarla; los segundos quieren cobrar las fiestas, y cobrar cada día el tiempo necesario para establecer la compensación. Los anarquistas, que son los menos, no dejan trabajar a «los otros» hasta que el patrono esté conforme con las pretensiones que ellos sustentan. El patrono, a lo que parece dispuesto, por ahora, es a cerrar la fábrica dejando en la calle a seiscientos trabajadores.

—Pero bueno—pregunta el cronista un tanto alarmado ante la perspectiva de este drama—¿cuántas horas diarias habrían de trabajar ustedes para hacer la compensación?

Y el preguntado, que es un obrero de la fábrica de Salt, le replica rápido: siete minutos al día, señor.

Ante esta respuesta hemos pensado en la cara que, de escuchada, hubiese puesto cualquiera de los obreros sin trabajo que, en número de 28 mil millones, forman el ejército mundial del hambre.

HISPACO

Imp. «Vida Nueva»-Cuartero Pinar de San Pedro